

LAS TRADICIONES DEL CHAMANISMO
EN LA MAZATECA BAJA
TRANCES DE POSESIÓN*

Juan Pérez Quijada

Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

Nuestra mente es una esponja,
nuestro corazón un río.
¿No es extraño que a la mayoría
nos guste más absorber que fluir?

Gibran Jalil Gibran

Abordaremos en el presente trabajo cierto tipo de sucesos que a veces pueden presentarse en el proceso curativo, durante el tiempo del ritual chamánico. Algunos comportamientos por medio de los cuales se manifiestan ciertos estados alterados de conciencia pueden encontrar correspondencia con lo que en la tradición judeo-cristiana se conoce como estado de trance y/o posesión demoniaca. Esto es lo que trataremos de analizar, así como buscar posibles diferencias entre las culturas en relación a las "posesiones".

En principio, nos dejaremos caer, y nos adentraremos en los más profundos valores de la cultura mazateca, entrando en el ámbito de conciencia que se identifica y maneja como "sagrado". La Iglesia católica sólo expresa una porción de la vida religiosa mazateca. Se recurre al sacerdote en casos de ritos de pasaje: bautizo, confirmación, matrimonio y servicios fúnebres. Pero éste es apenas un nivel. A los templos se acude también para trabajos alternativos con las "ceras de curación", en peticiones, así como en la

* Ponencia presentada en ocasión de la XXII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en agosto de 1991.

organización de procesiones. En todas estas actividades, el padre permanece al margen. Lo sagrado articula las creencias en diferentes planos de conciencia las cuales a veces concuerdan en un mismo "espacio". Los otros espacios, además de la iglesia, están representados en los centros de curación o casas de los curanderos y ciertos lugares donde se manifiesta "*Chiconindú*".¹ Los lugares de poder, como la iglesia, la casa del chamán y los dominios de *Chiconindú*, conforman una ruta sagrada que muestra la geografía íntima del mazateco.

Otro aspecto característico de la cultura mazateca está relacionado con las condiciones en que transcurre generalmente el ritual curativo. Aunque el estado alterado de conciencia —siguiendo a Felicitas Goodman—² sea una capacidad psicobiológica que existe en todas las culturas, no en cualquiera se da la apertura, por tradición cultural, para entrar y salir de dicho estado de conciencia sin repercusiones prejuiciadas en la vida cotidiana. Entre los mazatecos, los rituales de curación chamánicos se practican en dicho estado de conciencia amplificada. Hasta aquí, los mazatecos compartirían con otras muchas culturas la curación en un determinado nivel de conciencia. Lo específicamente interesante de este grupo étnico sería la utilización de psicotrópicos en el proceso curativo con el fin de entrar en los niveles más profundos de la conciencia. Los rituales con *teonanacatl* representan un camino de comunicación con los planos de lo sagrado.³

Es decir, que nos encontramos con una cultura que maneja lo sagrado como un continuum que abarca tanto niveles de conciencia de realidad ordinaria como alterada, y que a veces se sirve de los mismos espacios para estas dos vivencias de la realidad superpuestas.

¹ *Chiconindú*. Aunque se use en singular, es múltiple. Cada lugar tiene su "dueño", al igual que cada cosa. Son espíritus con distinto poder, así como carácter y actitud. Pueden ser bondadosos o terroríficos y destructivos. A veces se les llama "duendes". No son humanos muertos, aunque brujos muertos anden entre ellos. El mundo son cuatro esquinas, cuatro parajes, cuatro direcciones, donde *Chiconindú* domina. Las ofrendas a los *Chiconindú* más poderosas se encuentran dentro de sus espacios más representativos.

² Ver GOODMAN, F. *How about Demons?*, p. 5.

³ *Teonanacatl* = "Niños de Dios". Desde las obras de Fernando Benítez y las que hay sobre María Sabina, se generalizó este término a la hora de hablar de lo que nosotros conocemos como hongos alucinantes.

La utilización del *teonanacatl* amplifica la percepción, pudiendo llevar la conciencia no-ordinaria hasta estados de trance. El estado alterado sumerge al sujeto en visiones arquetípicas que difícilmente pueden ubicarse en el tiempo lineal, acercándose más propiamente a lo que podríamos llamar un presente sin tiempo. Tomando en cuenta esta posibilidad de contacto más profundo con la realidad, la visión del mundo de los mazatecos no es fácil de traducir a los términos racionales de la conciencia ordinaria, es decir, a los términos usuales de nuestra conciencia cultural. Los prejuicios etnocognitivos⁴ que llevan a aceptar la vida como un solo plano de realidad y rechazan cualquier otro nivel de conciencia, se dan en todos y cada uno de nosotros, dificultándonos aceptar vivencias comunes en otras sociedades. Prosigamos.

Cuando el chamán en su viaje entra en un estado de conciencia de trance, está a las puertas del estado chamánico de conciencia. En el mundo de la conciencia alterada mazateca existen distintos espacios, planos, túneles o caminos que completan un número de trece. Es la ruta que el chamán tiene que cubrir. El "mapa" de los distintos mundos y distintas visiones, contiene sentimientos o estados emocionales y encuentros con seres espirituales de diversas actitudes y procedencias. En sus viajes, el chamán no sigue una secuencia lineal única, ni tan siquiera previsible, pero llega a conocer cada ruta y a aprender a resolver y manejar las "pruebas" y confrontaciones que cada uno de los trece "túneles" le depara. Hay uno de ellos que lo lleva a través de un profundo trance de oscuridad hacia la luz, a lo más alto, a la fusión con la visión en el éxtasis de la divinidad. El chamán escoge entonces su "mesa", representante de las cuatro direcciones. La del este será para curación, la del poniente para su opuesto. El chamán escoge con libertad según el dictado de su propia naturaleza. Allí mismo recogerá sus "instrumentos de curación", como podrían ser las velas, las plumas, etc. . . y recibirá asimismo las canciones que empleará en su futura tarea curativa.

El *shinahé*,⁵ es decir, el que sabe cómo va a curar, será "chu-

⁴ Etnocognición. Es un concepto elaborado y trabajado por Harner, quien hace referencia a él como el miedo que puede tener el hombre occidental a pasar más allá de la realidad ordinaria no ya en términos de otra cultura, sino dentro de la suya propia.

⁵ *Shinahé*. Hace referencia a ciertas maneras de actuar como chamán. Es

pador'', o bien utilizará solamente las manos; también combinará posiblemente el *shinahé* rezandero, con el *shinahé* danzante o con el *shinahé* cantante. El *shinahé* adquiere la habilidad de cambiar de estados de conciencia y de acceder a los diferentes mundos, donde busca y contacta a los espíritus perdidos de sus pacientes, y puede regresar a la realidad ordinaria a voluntad cuando así lo desee. Con su trabajo fortalece y afianza su intención, que se convierte en el hilo conductor de sus travesías a través de la conciencia. En los estados de profundo trance, el chamán llega a sufrir convulsiones en momentos en los que voluntariamente se abre como ''canal'' para sintonizar espíritus ayudantes, con los que existe una relación de identificación, aceptación y mutua colaboración. El *shinahé* alinea su conciencia con la energía contactada, actuando con decisión automática, y en ciertos casos sufriendo modificaciones en la voz. En los estados de trance, el *shinahé* podría llegar a ser calificado como ''poseído'', en los parámetros de nuestra cultura. El chamán se ofrece voluntariamente como ''canal'' para los espíritus aliados. Es decir, los *shinahé* son capaces de inducir los estados de conciencia no-ordinarios hasta la conexión con espíritus, estado que podríamos denominar ''trance voluntario''. El *shinahé* trabaja sólo en estados de conciencia para fines específicos y en un espacio sagrado.

En sus recorridos por los trece niveles de conciencia, el *shinahé* encuentra distintos espíritus, almas perdidas de vivos y difuntos y *Chiconindús* más o menos poderosos, benignos o malignos, según la situación y propia naturaleza. De la misma manera, el *shinahé* establecerá relaciones permanentes, tratos pasajeros, ayudas o repudios.

La tradición mazateca no tiliza el concepto de posesión, pero sería útil comparar los estados del trance voluntario chamánicos con los estados de posesión tal como los entendemos los occidentales. En la tradición judeo-cristiana, la posesión no es voluntaria.

Pasaremos ahora a la observación de la posesión involuntaria en el universo mazateco. Cualquier persona sujeta a una situación de tensión y desequilibrio emocional está expuesta a algún accidente o crisis que le haga cambiar su carácter, sufriendo alteracio-

decir, evoca las acciones intencionales del curandero en un estado de conciencia acrecentada.

nes en el apetito y en el sueño. Abulia e introversión llevan a la enfermedad física con enfriamiento de huesos. El "espanto" puede alejar la "sombra" y hacer vagar al sujeto sin dirección y sin una intención en la vida. Este estado de vacío hace más vulnerable al enfermo, que puede sufrir un "espanto" que lo sumergirá en un shock, al cual los psicoanalistas llamarían crisis sicótica. En ocasiones, se manifiesta gran culpabilidad por la transgresión de alguna regla natural, social o sagrada, que puede ser real o supuesta. Los síntomas percibidos en el ambiente familiar cercano hablan de un cambio de comportamiento, con bruscos accesos de cólera o depresión. El enfermo habla a solas de cosas a veces desconocidas y sorprendentes para la comunidad. La enfermedad avanza con marcada anorexia, escalofrío, vómitos y tendencias autodestructivas. El aspecto físico se deteriora y los ojos, se transforman desorbitándose y presentado un brillo y desenfoque fuera de lo usual. A esto se añaden crisis abdominales y fuertes dolores de cabeza, que a veces producen convulsiones e inclusive pérdida del sentido. Los familiares cercanos sienten que pueden enfermarse al entrar en contacto con el paciente en cuestión, quien cada vez les parece más extraño. El enfermo, a su vez, no parece darse cuenta de la gravedad de su situación y carece de voluntad para curarse. Los seres cercanos saben que sólo asistiendo con el *shinahé* pueden abrir la esperanza de recuperar a su familiar afectado. Un *shinahé* no enfrenta estos casos solo. Busca la ayuda de compañeros de otras comunidades, con los cuales esté en buenas relaciones, por ejemplo sus maestros u otros *shinahé* con quienes ya haya trabajado y a quienes les tenga confianza. Cuando se abre el espacio de curación para el ritual, los *shinahé* están preparados, han purificado su intención trabajando en los altares y haciendo ofrendas en lugares de poder, puesto que saben las dificultades que les corresponde afrontar. El enfermo ingiere *teonanacatl* junto con uno de los *shinahé*, quedando otro sin consumir la mencionada sustancia, para poder ayudar desde un nivel de conciencia acrecentada más cercana a la realidad ordinaria. De alguna forma, su tarea, en la que va ahora a concentrar toda su atención, consiste en sostener abierto el camino de regreso, a través de sus canciones, oraciones y acciones, al *shinahé* que se adentró hasta los niveles más profundos del trance. De esta manera, trata de preservarle el recuerdo del camino de vuelta. En determinados casos, el *shinahé* cuidador

tiene que actuar pasando huevos, "limpiando y copaleando", para sacar al *shinahé* que tomó *teonanacatl* de su estado de trance cuando pierde demasiada energía y se debilita. Llamaremos a este *shinahé* "incursionador combatiente". A él le toca buscar y entrar en el camino donde encuentra el alma espantada, y una vez allí pactar y/o arrancarla del dominio de ciertas fuerzas, así como también ofrecer sacrificios a los *Chiconindús* para el retorno de las almas perdidas, si esto fuere posible. Pero los casos más difíciles para el *shinahé* "incursionador" requerirán entrar en el mismo túnel y llegar a la presencia del mismo espíritu poseedor de un cuerpo cuya "sombra" hubiera salido a propósito de cualquier "susto" o accidente. En esta situación, debe tener una intención muy fuertemente desarrollada para sostenerse en pie, soportando el rigor y la presión de la energía contraria en su estómago. En muchos momentos el *shinahé* "incursionador" caerá al suelo entre espasmos, sudores y vómitos. La lucha, durante la cual estará constantemente recibiendo la ayuda y energía de su compañero *shinahé* cuidador, será por conseguir pasar a un espacio de luz y éxtasis pleno, que será la señal de que el espíritu poseedor abandonó el cuerpo del enfermo, dando final a la contienda. Más esto último no está garantizado de ninguna manera; de hecho, puede no ocurrir. El enfermo potencia todas sus características al entrar en el radio de efectos del *teonanacatl*. Se potencian tanto su agresividad como sus depresiones, entrando en un trance profundo en el que comienza a proferir frases obscenas y provocadoras, con alarde de poder y violencia. Al mismo tiempo, sufre cambios de voz y mensajes desconcertantes. La energía se expresa al revés, "chupando" así el poseído, o sea, desgastando y debilitando la energía de los *shinahés* presentes. Éstos tratan de utilizar la presión volteándola, y creando el espacio de energía permanente lo suficientemente fuerte y continuo para que puedan salir las fuerzas malignas del enfermo. En este trabajo de curación, es importante la colaboración de los familiares cercanos, tanto antes como durante el ritual. Forman parte del mismo llevando ofrendas a los dominios de los *Chiconindús*, para lograr su favor; de la misma manera, asisten a la iglesia para llevar velas y rezar rosarios.

Regresemos ahora al principio del presente trabajo, para tratar de encontrar rasgos que determinen diferencias y semejanzas entre la posesión demoniaca y el estado de trance curativo mazateco.

En la Mazateca Baja, se cree en la "pérdida de la sombra" (= alma) en vida, la cual puede abandonar el cuerpo y vagar sin rumbo, "espantada", perdida. La creencia judeo-cristiana, en cambio, sostiene que el alma abandona al cuerpo sólo en el momento de la muerte. El alma "espantada" puede ser atrapada por alguna entidad o *Chiconindú*, que de esta manera llega a controlar el cuerpo ocupado y enfermarlo gravemente. En la creencia occidental, por otra parte, en relación a la posesión se considera que el espíritu maligno domina a la persona en el cuerpo y anula su alma, en una especie de "eclipse de alma". En este punto, parece haber una diferencia entre las dos tradiciones.

Encontramos también diferencias entre el ritual de curación mazateco y el exorcismo cristiano: en la cultura mazateca, la utilización del *teonanacatl* puede ser decisiva para ayudar a salir al espíritu maléfico y en la recuperación del alma perdida. Es decir, que se recurre a un estado de conciencia acrecentada que se adentra en el trance para realizar la expulsión de la fuerza maligna y sacar la enfermedad. En la cultura occidental, el exorcizado entra en un estado de posesión a causa del espíritu huésped y la posibilidad de su liberación está en manos del poder del exorcista.

El *shinahé*, para entrar en la curación del enfermo, canaliza un espíritu ayudador. En este sentido, existiría un tipo de posesión voluntaria o estado de trance inducido y otro tipo de posesión involuntaria con pérdida del alma. M. Harner, en una obra clásica sobre el chamanismo (1988: 24), explica que el chamán en su viaje llega al encuentro de espíritus con quienes dialoga o pacta, pero no les entrega su cuerpo, es más, ofrece resistencia y lucha por no entregarse. Entre los chamanes mazatecos, en ciertos casos se da una lucha o resistencia para no ser poseídos por ciertas entidades; pero en caso de espíritus afines el chamán abre su "canal" para actuar al unísono y potenciar su poder. El chamán mantiene un recuerdo del diálogo con el espíritu. En el caso del enfermo poseído, la involuntariedad hace crear una amnesia de sus estados de trance. En esto habría una similitud en las dos culturas.

Entre los mazatecos, en los rituales de trance, aunque participen uno o varios especialistas, el proceso curativo también corre a cargo del grupo familiar, involucrándose con ofrendas y peticiones a *Chiconindú* y señores de poder. El ritual mazateco curativo

está inserto en la geografía sagrada del lugar, así como también en los espacios sociales de la familia y de la comunidad.

Para concluir, podemos señalar que fuera de las diferencias entre las dos culturas, existen semejanzas que nos permiten hablar de estados de posesión maléfica en ambas tradiciones. La sintomatología observada es similar. Los poseídos pasan por los mismos estados de convulsiones, sufrimientos, cambio de voz y deterioro físico, lenguaje procaz y en casos extremos la muerte violenta, si es que el espíritu dañador no llega a abandonar el cuerpo de la víctima.

ABSTRACT

In the Mazatec culture (Oaxaca, Mexico), possession trances express themselves through states of altered consciousness. The *sinahé* (mazateccan shamans) perform curing séances by ingesting *teonanacatl* ("Flesh of God"), a psilocibine-bearing mushroom. It is from this ecstatic state of consciousness that they approach their expurgation processes, aiming at the expulsion of evil entities, which can cause the loss of the spirit or even death. We establish comparative aspects with the use of possession in the Occidental Christian tradition and the role of exorcists.

BIBLIOGRAFÍA

GOODMAN, Felicitas

1988 *How about Demons?* Indiana University Press, Indiana.

HARNER, Michael *et al.*

1988 *El viaje del chamán*. Ed. Kairós, Barcelona.

MASSON, G. y HOOFFMANN

1979 *Un viaje a Eleusis*. FCE, México.

PÉREZ QUIJADA, Juan

1990 "Lo visible y lo invisible en un trayecto de curación chamánico". *Alteridades*, revista editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, México.